



CONVENIO Y CONVERSACIÓN

Edición Familiar

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS



“Agradecemos a *The Maurice Wohl Charitable Foundation* por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar.”

Matot-Masei 5780

Mi Maestro: In Memoriam

Traducción:
Iair Salem
Carlos Gómez
Inés Jawetz
Michelle Lahan
Abraham Maravankin

LA IDEA CLAVE DE LA SEMANA

En el judaísmo, los héroes son los maestros.



PARASHAT MATOT-MASEI EN POCAS PALABRAS

La parashá Matot comienza con Moshé enseñando al pueblo sobre promesas - votos y juramentos - como deben mantenerse y como pueden ser anulados.

Dos tribus, Reubén y Gad, junto con la mitad de la tribu de Menashé, piden permiso para asentarse al este del río Jordán, donde la tierra tiene pastura ideal para su ganado. Moshé se siente decepcionado porque eligieron vivir fuera de la Tierra de Israel, pero eventualmente dice que sí, siempre que ellos se unan en todas las batallas por la Tierra Prometida, al oeste del Jordán, ayudando al resto de los israelitas.

La parashá Masei lista los 42 puntos donde acamparon los israelitas en su viaje de cuarenta años por el desierto. Su parada final es en las planicies de Moab, en donde permanecerán hasta la muerte de Moshé. Entonces la parashá establece los límites de la Tierra Prometida, a la vez que indica qué lugares se convertirán en ciudades de refugio (donde los culpables de un asesinato accidental puede vivir con seguridad, protegida de los familiares de la persona que murió).

Matot y Masei, generalmente leídas juntas, son las parashot finales del Libro de Bamidbar. Este libro está lleno de historias de lo que sucedió mientras la gente vivía en el desierto, y también trata acerca de las leyes que fueron enseñadas durante ese tiempo. Moshé les enseñó (y también a nosotros) sobre: las leyes de pureza, el Mishkán, Lashón Hará, y las futuras leyes de la Tierra. A veces el pueblo se rebelaba contra Moshé y contra el propio Dios, a veces reclamaba o violaba las leyes. Cada vez que cometían un error, Dios los perdonaba y Moshé trataba de mostrarles una forma mejor de comportarse.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. Moshé fue un líder, un juez y un profeta. ¿Por qué piensas que lo llamamos “Moshé Rabeinu” (que significa Moshé, nuestro Maestro) y no con un título diferente?



LA IDEA CENTRAL

Las ciudades fueron creadas para la protección de los culpables de homicidio culposo, o sea haber matado a una persona en forma accidental, sin odio o intención. La protección era necesaria debido a la práctica universal de venganza por hechos de sangre (en que la familia de la víctima podía tener su venganza matando a los responsable).

Como lo expresa Shofetim: “Y él huirá a una de esas ciudades y vivirá.” (Devarim 19:5) Este concepto aparentemente simple mereció una notable interpretación del Talmud: ‘Los Sabios enseñaron: *si un estudiante era exiliado, su maestro se exiliaba con él*, como está dicho: “Y él

huirá a una de esas ciudades, y vivirá,” o sea, haciendo las tareas que le permitan vivir.’ (Macot 10a)

Rambam explica: “La vida sin estudio es como una muerte para los estudiosos en busca de sabiduría.” En el judaísmo el estudio es la vida misma y estudiar sin un maestro es imposible. Entonces, como explica Rambam, los maestros nos transmiten algo más que conocimientos, nos dan vida.

Es una regla halájica, que contiene un mensaje importante. El judaísmo aprecia a sus maestros, en forma similar a como aprecia a los padres, y en cierta forma son aún más importantes. Los padres nos dan la vida física, los maestros la *vida espiritual*.

Y cuando nuestros padres son nuestros maestros, estamos doblemente bendecidos. La vida física es mortal, transitoria. La vida espiritual es eterna. Por lo tanto le debemos la vida al maestro en su sentido más profundo.



UNA VEZ SUCEDIÓ...

El Rabino Najum Rabinovitch obtuvo grandes logros en el mundo de la educación de la Torá. Fue un Rabino de la comunidad de Carolina del Sur, y Toronto; Director del Colegio Judío en Londres; y Rosh Yeshivá de Yeshivat Birkat Moshé en Israel. También fue una autoridad de renombre mundial en ley judía y escribió muchas respuestas. Su conocimiento de toda la literatura rabínica era completo, y sin embargo también era bien conocido por su dominio sobre casi todas las disciplinas seculares, especialmente las ciencias.

Mientras era Rabino de la comunidad de Charleston, también estableció una escuela judía allí, demostrando su pasión por la educación judía. El creía que las instituciones educativas judías debían ser el núcleo de todas las comunidades judías.

Una vez, un amigo suyo vino de visita, y fue invitado a ver el colegio. Cuando el amigo vio a Rab Rabinovitch enseñando a los niños más pequeños de la

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Por qué la vida sin estudio de Torá es como la muerte para los estudiosos?
2. Piensa en un maestro que sea realmente importante para ti. ¿Cómo han impactado tu vida?

escuela a leer el Alef Bet, el preguntó: "¿Es apropiado que un erudito como usted esté haciendo una tarea tan nimia?" Rab Rabinovitch respondió: "No veo nada nimio o indigno en esto, es un honor y un placer enseñar el Alef Bet a los niños judíos".

Más que nada, Rab Rabinovitch era un maestro.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Por qué crees que Rab Rabinovitch estaba tan contento de enseñar a niños pequeños el Alef Bet cuando sabía tanto más?
2. ¿Como el "daba vida" (ve La Idea Central) a todos sus alumnos (jóvenes y adultos de igual manera)?



PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

Hay momentos en los que la Divina Providencia nos toca el hombro y nos hace ver ciertas verdades con una claridad diáfana. Permítanme compartir con ustedes un momento así que me ocurrió esta mañana.

Por razones técnicas debo preparar mis ensayos para *Convenio y Conversación* con muchas semanas de anticipación. Había llegado a Matot-Masei y decidí escribir sobre las ciudades-refugio, pero no estaba seguro de qué aspecto enfatizar. Súbita e incontinentemente, sentí un impulso de escribir sobre una ley muy inusual: si un alumno era exiliado a una ciudad-refugio, su maestro era exiliado con él (ver *La Idea Central*).

Había escrito este texto cuando sonó el teléfono. Era un llamado de mi hermano desde Jerusalem para avisarme que mi maestro, Rab Najum Eleazar Rabinovitch *zejer tzadik librajá* había fallecido. Raramente en este "mundo de ocultamiento" sentimos la mano de la Providencia, pero este caso fue indudable.

Para mí, y sospecho que para todos los que han tenido el privilegio de estudiar con él, fue el más grande maestro de nuestra generación. Fue un maestro *posek*, como lo sabrán los que hayan leído su Respuesta. Conocía toda la literatura rabínica, Babli, Yerushalmi, Midrash Halajá y Hagadá, comentarios bíblicos, filosofía, códigos y respuesta. Su creatividad, halájica y hagádica, no tenía límite. Era máster de casi todas las disciplinas seculares, especialmente las ciencias. Había sido profesor de matemáticas en la Universidad de Toronto y escribió un libro sobre probabilidad e inferencia estadística. Su pasión suprema fue Rambam en todos sus aspectos, especialmente el Mishné Torá al cual dedicó

alrededor de cincuenta años de su vida para escribir el comentario en varios volúmenes, *Iad Peshutá*.

Cuando fui a estudiar con el Rab yo ya había cursado en Oxford y Cambridge con algunos de los intelectos más grandes de nuestro tiempo, entre otros Sir Roger Scruton y Sir Bernard Williams. El Rabí Rabinovitch fue mucho más exigente que cualquiera de ellos. Solo siendo su alumno pude aprender el verdadero significado del rigor intelectual, *shetihyu amelim ba-Torá*, "trabajando" la Torá. Para sobrevivir a su exigencia había que hacer tres cosas: primero, leer todo lo escrito sobre el tema; segundo, analizarlo con absoluta lucidez buscando el *omek ha-peshat*, o sea el sentido simple y profundo; y tercero, pensar en forma crítica e independiente. Recuerdo haberle presentado un ensayo en el cual cité a uno de los estudiosos del Talmud más famosos del siglo XIX. Leyó lo que yo había escrito, me miró y me dijo: "¡Pero no criticaste lo que escribió!" Pensaba que en este caso el autor no había hecho la interpretación correcta y que yo debería haberlo notado y expresado. Para él, la honestidad intelectual y la independencia mental eran inseparables de la búsqueda de la verdad, que es lo que siempre debe ser el Talmud Torá.

Algunas de las lecciones más importantes que aprendí de él ocurrieron casi por accidente. Recuerdo una ocasión en que su auto estaba en el taller, por lo que tuve el privilegio de llevarlo a su casa. Era un día muy caluroso, y en una rotonda muy transitada de Hampstead mi auto dejó de andar y no arrancó más. Sin inmutarse, el Rab me dijo, "Aprovechemos el tiempo para estudiar Torá." Después procedió a

darle un shiur sobre el *Hiljot Shemitá ve-Yovel* de Rambam. A nuestro alrededor los autos tocaban sus bocinas. Estábamos bloqueando el tráfico y se formó una considerable caravana de autos. El Rab permaneció completamente impasible, terminó su exposición y me dijo, “Ahora gira la llave.” Lo hice, el auto arrancó y seguimos nuestro camino.

En otra ocasión le mencioné mi problema de insomnio. Me resultaba imposible dormir. Me replicó, entusiasmado, “¿Me puedes enseñar cómo lograrlo?” y citó a Rambam quien afirmó que uno adquiere mayor sabiduría de noche, basado en un mensaje talmúdico que dice que la noche fue hecha para el estudio.

Él y el ya fallecido Rab Aarón Lichtenstein *zt”l* eran los *Guedolei ha-Dor*, los líderes y modelos de su generación. Eran muy distintos: uno científico, el otro artístico; uno directo, el otro, oblicuo; uno audaz, el otro, cauteloso, pero eran dos gigantes, intelectual, moral y espiritualmente. Feliz la generación que fue bendecida por personas como las mencionadas.

Es difícil transmitir lo que es tener un maestro como el Rab Rabinovitch. Él sabía, por ejemplo, que yo tenía que aprender con rapidez porque después de una carrera de filosofía académica entraba tarde al rabinato. Lo que hizo fue muy audaz. Me explicó que la manera mejor y más veloz de aprender algo es enseñándolo. Así que el primer día que entré en el Jews’ College como estudiante, también entré como profesor. ¿Cuántas personas habrían tenido esa idea y corrido ese riesgo?

También comprendió lo solitario que puede resultar vivir de acuerdo a los principios de integridad intelectual e independencia. Desde el comienzo me recalcó: “No te sorprendas si sólo seis personas en el mundo son capaces de entender lo que estás intentando hacer.” Cuando le pregunté si debía aceptar el cargo de Gran Rabino, me contestó lacónicamente: “¿Por qué no? Después de todo quizás puedas enseñar algo de Torá.”

A él mismo, cuando promediaba los treinta años, le ofrecieron la jefatura del rabinato de Johannesburgo, cargo que rechazó porque se negó a vivir en un estado de apartheid. Me comentó que lo visitó en Toronto el rabino Louis Rabinowicz, que había detentado ese cargo en

Johannesburgo hasta entonces. Al ver la modesta vivienda del Rav comparada con la sede palaciega de Sudáfrica le dijo: “¿Rechazaste ese cargo por esto?” Pero el Rab jamás pondría en juego su integridad y además nunca le interesaron las cosas materiales.

Al final, encontró plena felicidad en los 37 años en que dirigió la Yeshivat Birkat Moshé de Maalé Adumim. La yeshivá había sido fundada seis años antes por los Rabinos Haim Sabato e Ytzjak Sheilat. Se comenta que cuando el Rab Sabato escuchó al Rav dictar un *shiur*, inmediatamente le propuso ser Rosh Yeshivá. Resulta difícil describir el orgullo que sentía cuando hablaba de sus alumnos, todos los cuales participaron de las Fuerzas de Defensa de Israel. Es igualmente difícil de describir el asombro que les producía a ellos la figura del Rab. No todo el mundo judío supo de su grandeza, pero sí los supieron todos los que estudiaron con él.

Yo creo que el judaísmo tomó una decisión extraordinaria cuando convirtió a sus maestros en héroes, y al estudio de por vida, su pasión. No adoramos el poder ni la riqueza. Esas cosas tienen su lugar, pero no en la cima de la jerarquía de los valores. El poder nos fuerza. La riqueza nos induce. Pero los maestros nos desarrollan. Nos abren las puertas a la sabiduría de todos los tiempos, ayudándonos a ver el mundo con más claridad, pensar más profundamente, discutir con coherencia y decidir más sabiamente.

“Que la reverencia por su maestro sea como la reverencia al Cielo.” dijeron los Sabios. En otras palabras, si quieres acercarte al Cielo, no busques a reyes, sacerdotes, santos o aún profetas. Puede que sean grandes, pero un maestro te ayudará a ti a ser grande, y eso es algo completamente distinto. Yo fui bendecido por tener uno de los más grandes maestros de nuestra generación. El mejor consejo que puedo dar a cualquiera es que busque un maestro y se convierta en su alumno.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cómo ha impactado el énfasis del judaísmo por la educación en los judíos a lo largo de las generaciones de la historia judía?



DEL PENSAMIENTO DEL RABINO SACKS

La palabra Torá significa “enseñanza”. Dios se revela a la humanidad no en la tormenta, el viento, el sol, la lluvia, sino en la voz que enseña, las palabras que instruyen. La Torá es un texto dirigido a cada miembro de la nación. Cada uno de nosotros debe dar su consentimiento antes que el pacto se vuelva vinculante. Los héroes de Israel - Abraham, Moshé, los Profetas, Escritas y Sabios - no son reyes, emperadores o guerreros sino educadores; y todos debemos ser maestros para las próximas generaciones. Las instituciones centrales del pueblo judío - la familia, el templo, el Shabat, los festivales, y más tarde la sinagoga - son todos educacionales en carácter, contextos de aprendizaje.

Radical Then, Radical Now, p. 108 (publicado en Estados Unidos como ‘A Letter in the Scroll’)



ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. ¿Por qué la ley fuerza al maestro de una persona a reubicarse a una ciudad de refugio cuando su alumno debe mudarse allí?
2. ¿Cuáles crees que fueron las lecciones más importantes que el Rabino Sacks aprendió de Rab Rabinovitch?
3. ¿Por qué el judaísmo “hace de sus maestros sus héroes y de la educación de por vida su pasión”?



LA PARASHÁ EN POCAS PALABRAS

1. Moshé juega varios roles cuando lidera al pueblo judío. A lo largo de su vida, la Torá lo muestra como pastor, líder militar, Profeta, y juez. Sin embargo, él es conocido como Moshé Rabeinu—Moshé nuestro maestro, porque este es el honor más grande que podemos rendirle. El rol de maestro es el más respetado en la comunidad judía, porque la educación es el máximo de nuestros valores.

LA IDEA CENTRAL

1. Para un estudioso de la Torá, quién dedica toda su vida a la búsqueda del aprendizaje de la Torá, esto se convierte en la vida misma. Sin el aprendizaje de la Torá, la vida no tiene sentido. En cierto modo, esto es así para todos los judíos, y el Talmud lo expresa comparando, en varias partes, a la Torá con el agua y el aire – las necesidades físicas básicas para vivir en este mundo.
2. Para los niños más pequeños esta puede ser una actividad más desafiante. Probablemente, puedan nombrar maestros con los que tienen relaciones más cercanas, y con los que se sientan más enriquecidos, pero es difícil para ellos ver la imagen completa de cómo los maestros pueden cambiar sus vidas, a veces a través de cosas pequeñas. Los niños más grandes y los adultos pueden ser capaz de ver esto con claridad. Podría ser a través de alguna conversación puntual, o por una sensación permanente de que el maestro cree en ellos, o en el momento que el maestro hizo más allá de su deber para cuidar de ellos. Los maestros tienen el poder de cambiar vidas, y a veces se necesitan la retrospectiva de muchos años para ver cómo han dejado una marca en nosotros.

UNA VEZ SUCEDIÓ...

1. Enseñarle a los más pequeños el alef-bet, no es menos importante que enseñar el Talmud en una academia superior o yeshivá. Claramente, el Rab sintió que era igual de importante. Le estaba enseñando a los niños las letras básicas del idioma hebreo, el fundamento mismo de todos sus futuros aprendizajes de Torá.
2. Al dedicar su vida al estudio de la Torá, Rab Rabinovitch “dio vida” a cientos de alumnos. Los ayudó a vivir una vida judía completa, y les hablaba a las almas de sus alumnos a través de la sabiduría de la Torá, ayudándolos a realizar sus vidas como judíos. Es por eso que los Sabios establecieron que los maestros deben ser exiliados con sus alumnos— tal como lo explicó Rambam, porque el maestro “da vida” a través de la enseñanza de la Torá, y esta es una necesidad humana básica.

PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

1. La educación judía como valor central ha sido esencial para garantizar la sobrevivencia del pueblo judío a través de generaciones de exilio y persecución. Ha sido un factor importante para eliminar la asimilación, y debido al alfabetismo judío universal, también ha ayudado a los judíos a prosperar económicamente en tiempos difíciles. Sin la educación como nuestra prioridad, ¿podrían los judíos haber tenido el mismo impacto en todas las áreas de sabiduría a través de los años, como en la ciencia, filosofía, y artes (mucho más de lo que podría esperarse por sus pequeños números)? ¿Y hubiéramos sido capaces de transmitir nuestra historia a través de los años, manteniendo viva nuestra fe, tradiciones y creencias, si nuestros padres no le hubieran enseñado a sus hijos y si las comunidades no hubieran trabajado constantemente para garantizar que tuviéramos escuelas judías?

ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. Aprender Torá es un requisito básico para todo judío. Rambam dice que un maestro “da vida” a sus alumnos. Esto sugiere que la vida sin estudio de Torá, no es, por esencia, vida. Por eso, debemos asegurarnos que alguien que es obligado a exiliarse a una ciudad de refugio tenga un maestro de quien aprender, para que pueda tener una vida completa incluso durante el exilio.
2. En el mensaje de esta semana de *Convenio y Conversación*, el Rabino Sacks nos comparte varias cosas que aprendió de su maestro. Estas incluyen su amplitud en el conocimiento de la Torá y el conocimiento secular, el rigor intelectual, la utilización de todos los momentos que la vida nos ofrece, las habilidades rabínicas prácticas, los valores éticos, y quizás lo más importante fue que le enseñó la importancia de los maestros y de enseñar Torá siempre que uno pueda.
3. El judaísmo valora la educación por encima de casi todo lo demás. Por lo tanto, respeta y valora a sus maestros, y los eleva a la categoría de héroes. El judaísmo cree que todo judío debe tener igualdad de acceso a la sabiduría de la judía. Todos debemos conocer, y vivir de acuerdo a, los valores del judaísmo, y tenemos una misión y un destino nacional para ser modelos de ellos, construyendo y viviendo en una sociedad judía que ubique estos valores en el centro y fundamento. Esto solo puede ocurrir si existe una igualdad de acceso a la educación judía.